

PERASHA

VAIEJI

03.01.2015
12 DE TEBET 5775

401

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

EL MÉRITO DE LOS PATRIARCAS SAGRADOS

Rabbi David Pinto Chlita

“Y terminó Iacob de ordenar a sus hijos, juntó sus pies en la cama y pereció uniéndose a su pueblo” (49:33)

Los comentaristas dicen que Iacob no murió, simplemente fue tomado de este mundo y llevado al venidero, como lo dice el Rashí: La muerte no se menciona sobre Iacob. Además nuestros sabios en el Talmud (Taanit 5:) revelan que Iacob, nuestro patriarca no falleció. Significa que él dejó este mundo y trascendió a uno donde la vida es aún más intensa, como una persona que cambia de nacionalidad, de un país a otro.

Cabe preguntarnos ¿Por qué cuando alguien fallece se derraman tantas lágrimas? ¿Acaso no está pasando a una mejor vida? Debería ser hasta un momento de felicidad, ya que dejó una vida limitada para pasar a un estado de eternidad. La respuesta está en que los deudos y familiares no saben cuántos méritos se llevó el fallecido, para poder ingresar al Gan Eden y con los llantos despiertan la misericordia en el cielo en pos de la elevación de este alma, varias veces, gracias a esto el fallecido puede presentarse en el juicio y salir victorioso.

Resulta que la vida de nuestros sagrados patriarcas fue escrita en detalle en el primer libro de la Torá, destacando sus elevadas cualidades, poniéndolos como ejemplo y modelos a seguir para toda la posteridad. Abraham Abinu especialmente destacado por su generosidad, como cuenta el Midrash que tenía su carpa abierta a los cuatro puntos cardinales. O como el relato mismo de la Torá acerca de la dedicación con la que atendió a los tres ángeles, a pesar de estar convaleciente de una dolorosa circuncisión, demostrando que la hospitalidad esta incluso por encima de recibir la presencia de Hashem, ya que él interrumpió su dialogo con Hashem, para ir a recibir a los huéspedes.

De Itzjak aprendemos como amar a Hashem, estando dispuesto a entregar el alma, ofrendándose sobre el altar para cumplir con la voluntad Divina. Esto debe ser para nosotros una clara enseñanza, hay que saber resignar y postergar los intereses personales en pos de cumplir y hacer la voluntad de Hashem. Si Itzjak estuvo dispuesto a dar su vida, cuanto más nosotros deberíamos resignar pequeñas e insignificantes cosas mundanas en pos de la voluntad del Eterno.

El patriarca Iacob está claramente distinguido como la columna de la Torá, él la estudió con entrega y sacrificio, demostrando que esta es la manera de ser, de una persona temerosa. No hay excusa que justifique el no estudio de Torá, nadie tiene más dificultades ni complicaciones que las que pasó el Patriarca Iacob, pero a pesar de todo nunca dejó el estudio.

¡Dichoso quien llega aquí (al mundo venidero) con el estudio en sus manos! (Pesajim 50.)

Tres veces al día recordamos a los patriarcas, en la primera de las Berajot de la Amidá decimos: Di-s de Abraham, Di-s de Itzjak y Di-s de Iacob. Esto despierta en nosotros el pensamiento de tomar como forma de vida apegarnos a HaShem, al recordarlos pedimos que su mérito nos proteja y que abogue por nosotros frente a HaShem.

¿Por qué recordamos a los patriarcas en el rezo, inmediatamente al comenzarlas? En lugar de iniciar alabando al Creador, rememoramos los méritos de nuestros padres, como quien se presenta frente al rey y en lugar de honrarlo, recuerda a sus padres. La respuesta es, que la mayor alabanza para el Eterno, es recordar a estos tres queridos hijos, al mencionarlos manifestamos que también queremos parecernos a ellos y caminar tras sus huellas. Cuando HaShem escucha esto se llena de satisfacción, esta es el mayor halago para él.

Dice el versículo en el Tehilim (68:25) “Denle belleza al Eterno que en Israel esta su orgullo”, por eso los mencionamos, y hay que poner la intención de que al decir estas palabras se está alabando al Creador y dándole el honor correspondiente, como sabemos que HaShem se enaltece con los patriarcas al ver que sus descendientes quieren seguir el mismo camino.

Al terminar con el libro de Bereshit y luego de haber aprendido de los patriarcas, seguimos con el libro de Shemot, donde se relata el exilio en Mitzraim la redención y el recibimiento de la Torá. De esta manera Hashem nos marca que para ser dignos de recibirla, tenemos que aprender de los Patriarcas, solo quien se esfuerza y consigue estas cualidades es apto de recibir la Torá.

Esto lo vemos en la actualidad, cuando queremos acercarnos a un Iehudí al camino de la Torá comenzamos mostrándole las cosas cotidianas y agradables que la Torá nos brinda, invitándolo a compartir una mesa de Shabat, la belleza del cumplimiento de las Mitzvot en familia. Y luego que su corazón se abre lo incentivamos a cumplir las demás Mitzvot. Ya que la Torá puede llegar solamente cuando la persona trabaja primero las cualidades, puliéndose a sí mismo. Quien no se preocupa por ser un digno receptor, la Torá no le llega y lo aprendido lo perderá con rapidez. Como por ejemplo, hay personas que pretenden vivir con todos los placeres de este mundo sin nada de espiritualidad, mientras por otra parte recitan el Kadish por un familiar que falleció, tomando eso como una gran acción. Seguramente que al terminar aquel año volverá a ser el de antes. De no haberse preparado no hay lugar a que un cambio momentáneo perdure en él para siempre.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Piadosos, vergonzosos y generosos

Una vez me surgió un dialogo con un converso. El hombre me relató con lujo de detalles como fue que se acercó al judaísmo. Resulta que había caído en la pobreza y comenzó a deambular por las calles de París, hambriento y sin siquiera algo para beber o dinero para viajar. Sin alternativa comenzó a mendigar y pedir ayuda de los transeúntes, pero nadie prestaba atención a sus palabras. Algunos con desprecio seguían caminando sin voltearse. De pronto vio pasar a un judío y pensó que no valía la pena siquiera intentar pedir algo por que pensaba que no le daría nada. Pero luego de ver que no tenía lo que perder extendió su mano y dijo: “Tengo hambre y no tengo ni una moneda”. El Iehudí le respondió -“Acabo de comprar este sándwich, llévalo”. Muy sorprendido el pobre hombre se atrevió y le preguntó -“Usted que es tan generoso, ¿No me prestaría algo de dinero? Tengo ganas de comenzar a comprar y vender algo aquí en la calle, le prometo que se lo devuelvo. Pude tomar algún documento mío como garantía”. El Iehudí puso su mano en el bolsillo y sacó algunos francos, y le dijo -“No es necesario su documento ya que confío que no me miente”. De ese modo salí de la miseria. Al ver como aquel buen hombre se dirigió a mí con respeto y dignidad, sentí un inmenso deseo de pertenecer a ese pueblo. Así, de a poco fui aprendiendo la Torá y sus Mitzvot, hasta poder convertirme en un Iehudí.

Al oír el relato se despertó en mí el pensamiento, como un acto de bondad puede marcar claramente las cualidades del Iehudí, que es piadoso, generoso y vergonzoso, y de esta manera despertar en el otro el deseo y la voluntad de pertenecer a nuestro pueblo.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia”a

Rabbí Iacob Odin casó a su hijo y el día de la boda le regaló al novio una pulsera tipo esclava con su nombre grabado. El novio estaba muy feliz con el presente pero lamentablemente ese mismo día la perdió. Regresó a su casa triste y desanimado, ¿Cómo pudo haber perdido semejante pulsera el día de su boda cuando apenas la había recibido? Pero prefirió no revelarle a su padre lo sucedido. De inmediato se dirigió a la estación de policía y denunció la perdida, y además prometió una suma importante de dinero para caridad por el mérito de Rabbí Jaim Pinto Zia”a de ser encontrada.

Al día siguiente de la boda regresó el novio al lugar donde había perdido el sujeto y lo encontró exactamente en el lugar donde lo perdió, sin poder entender lo que sucedió ya que cuatro veces había revisado el lugar y despejado sin encontrar la pulsera ¿Cómo es posible? No hay dudas que el mérito de Rabbí Jaim y la caridad hicieron posible que la encontrara.

Cuida tu Lengua

Sin poder juzgar para bien

Quien escucha un Lashón hará y entre eso palabras que son sabidas, quedando claro que lo que se dice es verdad, se puede creer y recibir esas palabras siempre y cuando la acción este realmente mal y sea imposible juzgarla para bien.

Menashe y Efraim como parte de las tribus

“Y ahora tus dos hijos que te nacieron en la tierra de mitzraim, antes de que yo llegue a Egipto, serán para mi Efraím y Menashé como Reubén y Shimón serán para mi” (48:5)

Iosef ameritó que sus hijos Menashé y Efraím fuesen parte de las tribus de Hashem. Debemos comprender por qué Iosef tuvo este privilegio el cual no tuvo ni uno de sus hermanos, incluso cuando se repartió la tierra de Israel Efraím y Menashé tuvieron parte como el resto de las tribus, cada uno de ellos tenía estandarte y una piedra en el Pectoral (Urim Vetumim) del Cohen Gadol, además de eso un príncipe para cada uno con el honor de ofrendar en el día de la inauguración del Altar ¿Por qué tanto merito? La respuesta está en la fuerza del alma y el espíritu de Efraím y Menashé, ellos nacieron y se criaron en Mitzraim, una tierra contaminada con idolatrías y a pesar de ello supieron cuidar y mantener la identidad judía apegándose a la sagrada Torá. El resto de las Tribus y sus hijos si bien eran grandes como estos, pero se criaron a la sombra del Tzadik Iacob, que influencio sobre ellos con su Torá y espiritualidad, por eso los hijos de Iosef que mantuvieron viva la identidad fueron recompensados con el premio de ser también ellos parte de los Hijos de Iacob.

Iacob sabía que la tierra se dividiría en doce partes y que Levi no recibiría herencia, comprendió entonces que había que dársela a alguien merecedor, y estaba seguro que aunque Iosef dejase de tener su parte, estaría muy feliz sabiendo que la misma la recibirían sus hijos. Así fue como ellos pasaron a ocupar el lugar de Levi y Iosef en el momento de la herencia.

Creo que podemos decir que Iosef también fue recompensado, si bien su nombre no está en el pectoral, alcanzó el nivel de pertenecer a los siete Ushpizin sagrados que forman la Mercaba de la divinidad de Hashem. Iacob los bendijo: Que sean como Reubén y Shimón, ya que Reubén era el primero y tan importante eran para el estos nietos como su primer Hijo, y Shimón en su nombre encierra la palabra Shemá, oíd, ya que Hashem escuchó sus plegarias y protegió a su hijo Iosef y le dio descendencia Pura.

Iacob se ocupó de aclarar que estos nietos ocupaban el mismo lugar que el resto de las tribus.

Sobre la Haftará Semanal

**“Y se acercaron los días del fallecimiento de David”
(Melajim 1:2)**

Nuestra Haftará relata el fallecimiento del Rey David y como ordenó a su hijo Shelomó, muy similar a nuestra Perashá que relata el fallecimiento de Iacob y como ordena a sus hijos.

El ser humano, creación de las manos del Creador

Instrumento maravilloso con capacidades múltiples que lo llevan a hacer infinidad de cosas, es la persona, pero por otro lado con la posibilidad de saber detenerse sin actuar en momentos particulares. Si tomamos como ejemplo un automóvil, obviamente que los frenos son indispensables para detener el auto. El motor genera el movimiento en las ruedas y le da la fuerza para avanzar y trasladarse grandes distancias, pero solamente si tienen frenos un vehículo puede circular. Así lo enseñaron nuestros sabios en el talmud (Julin 49.): Dijo Rabbí Ilaá, El mundo subsiste gracias a quienes saben detenerse y callar en los momentos de riña.

Rab Shemuel Pinjasi Shlita se formula la pregunta que todos nos hacemos –“¿Por qué nos enojamos?”, la respuesta es contundente, algo molesta pero muy verídica: La falta de fe es la que provoca el enojo. Si le preguntásemos a alguien en el momento de ira ¿Acaso no tienes fe? Seguro que recapacitaría y entendería que el otro es simplemente un emisario de Hashem. Por eso la ira indica que la fe no es integra, de allí que quien sabe callar y no responder se ganó sin dudas el título de persona de fe, comprendiendo que aquello que le tocó es solamente la voluntad del Creador.

Es interesante que en hebreo “Palabra” se denomina con el vocablo “Tebá”, igual que la palabra armario, el cual está cerrado por todas partes y con una puerta para acceder a su contenido, así debe ser la “palabra”, permanecer cerrada cuando no es necesaria y saber abrir la puerta para que surja en el momento que corresponde.

Saber callar y también escuchar

Hay veces que en el hogar estalla un fuego que no debería estar allí, discusiones por cosas intrascendentes, siempre originadas por falta de conciencia, de atención o de saber escuchar al semejante y sus necesidades. Si cada una de las partes se tomaría un tiempo para pensar de cómo cambiar ese ambiente, nunca hubiesen llegado a esa situación y aquel fuego no tendría de dónde agarrarse para arder. Por ejemplo cuando uno de los cónyuges hace una crítica, el otro no comprende que es tan exacto, pero para quien la hace es muy importante. Si se dirían las palabras correctas y el otro escucharía todo estaría en paz, el problema es, que el que habla no se expresa correctamente y el que escucha no deja terminar de hablar. Si alguien desea terminar con las críticas rápidamente, Rab Simja Cohen en su libro “Habait Haieudi” da un consejo muy efectivo, cuando nos plantean una crítica debemos dejar al otro terminar de exponer todo lo que siente, y seguro que si le respondemos con paciencia toda su crítica o gran parte de ella dejará de tener vigencia. Puede que insista con frases como “entiendo que tengo razón, no es así...” pero de no responder a la crítica, instantes después vendrá la frase “No te ofendiste ¿No?”, demostrando que comprendió que además de una observación estaba provocando en su pareja una molestia, desistiendo de su idea y abriendo un espacio al dialogo y reencuentro. Así debe ser la relación en un hogar judío, saber escuchar genera muchas veces un ambiente de tranquilidad y concordia.

“Mis hijos son ellos, los que me dio Di-s Bazeh-aquí” (48:9)

Bazeh tiene las mismas letras que Zahab, oro. Dice el lequet Shemuel que Iacob le regaló un dije de Oro a Asenat la hija de Dina, esposa de Iosef, que tenía grabada en hebreo: Quien se une a ella se une con la simiente de Iacob.

“Y se prosternó frente a él en el suelo” (48:12)

El libro “Emek Dabar” dice que Iosef se prosternó frente a su padre en señal de gratitud y cumpliendo así la Mitzva de Kibud Ab Vaem-respeto a los padres. Rab Aharón Leib Shteiman Shlita en su libro “Aielet Hashajar” escribe, que cualquier acción de un hijo que genera satisfacción en su padre es, considerada Kibud Ab Vaem, por eso es que Iosef se prosternó frente a él

“Zebulun en la orilla de los mares habita” (49:13)

El libro “Derash Iehudá” hace una observación en nombre de Rabbí Iehudá Mualam Zia”a sobre la palabra “Orilla de los mares”, expresada en plural: Zebulun se hizo mercedor de navegar en dos tipos de mares, los terrenales, dedicándose a la marina mercante; y el espiritual, en los mares del Talmud; ya que como es sabido, Zebulun trabajaba para que su hermano Isajar pudiese estudiar Torá, por eso cuando llegué al mundo venidero lo invitaran a estudiar Talmud, distintos tratados los cuales el no reconoce haber estudiado en este mundo, pero le dirán que como él le dio a su hermano la posibilidad de estudiarlo, por lo tanto también a él le toca el mérito de estudiarlos en este mundo.

“Y ahora no teman, yo los alimentaré a ustedes, a sus hijos. Y los consoló hablándoles al corazón” (50:21)

Se preguntan ¿Qué lugar tenían estas palabras de consuelo que Iosef les da a sus hermanos en este momento? La respuesta la podemos comparar con aquella historia, en la cual a Rabbí Israel de Salant le tocó viajar en un ferrocarril, con una persona que no lo reconoció y que reiteradamente lo humilló.

Al llegar y notar que le faltó el respeto a un gran sabio, sintió muchísima vergüenza y se disculpó del Rab. Este para demostrar que lo había disculpado de todo corazón, averiguó para que llegó a la ciudad aquel hombre, brindándole toda la ayuda posible.

Del mismo modo Iosef, les demostró a sus hermanos que el perdón era absoluto, diciéndoles que además de perdonarlos, todas sus necesidades se las dará él.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

El trabajo de arar la tierra consiste en preparar el terreno para que pueda ser sembrado. Por eso cualquier proceso que ayude o beneficie la tierra, para la posterior siembra, puede ser considerado Arar.

Los mismos están prohibidos durante el año de Shemitá, a menos que sean para proteger la tierra de un daño importante el cual generará altos costos. Hay algunos trabajos que fueron prohibidos, aunque no son directamente para mejorar el campo, pero se los ve como proceso de la agricultura, por ejemplo no se debe alisar la tierra si allí se va a sembrar. Pero si allí se hará un camino o una construcción se puede, lo mismo cavar pozos para poner instalaciones o ductos, o para extracción de agua e incluso se puede trabajar en las cañerías de riego, ya que esto no está ligado con la tierra, sino más bien con la infraestructura del riego.

